

Liber V vel Reguli

El Ritual de la Marca de la Bestia

Aleister Crowley

ABADÍA ARGENTUM

Liber V vel Reguli

Publicación de la A∴A∴ en Clase D.

Siendo el Ritual de la Marca de la Bestia: un encantamiento apropiado para invocar las Energías del Eón de Horus, adaptado para el uso diario del Mago de cualquier grado.

El Primer Gesto

El Juramento del Encantamiento, que se llama El Sello Undécuple.

La Advertencia hacia el Eón

1. Que el Mago, vestido y armado como estime conveniente, vuelva su rostro hacia Boleskine,[1] que es la Casa de La Bestia 666.

2. Que dé la batería 1-3-3-3-1.

3. Que ponga el Pulgar de su mano derecha entre el índice y el medio de ella, y haga los gestos que a continuación siguen.

El Componente Vertical del Encantamiento

1. Que describa un círculo alrededor de su cabeza, clamando ¡NUIT!

2. Que baje el Pulgar verticalmente y toque el Muladhara Cakkra, clamando ¡HADIT!

3. Que, volviendo sobre la línea, toque el centro de su pecho y clame ¡RA-HOOR-KHUIT!

Los Componentes Horizontales del Encantamiento

1. Que toque el Centro de su Frente, su boca y su laringe, clamando ¡AIWAZ!

2. Que lleve su pulgar de derecha a izquierda a través de su rostro, a la altura de las fosas nasales.

3. Que toque el centro de su pecho y su plexo solar, clamando ¡THERION!

4. Que lleve su pulgar de izquierda a derecha a través de su pecho, a la altura del esternón.

5. Que toque el Svadistthana y el Muladhara Cakkra, clamando ¡BABALON!

6. Que lleve su pulgar de derecha a izquierda a través de su abdomen, a la altura de las caderas.

(Así formulará el Sigilo del Gran Hierofante, pero pendiente del Círculo.)

La Aseveración de los Hechizos

1. Que el Mago junte sus manos sobre su Vara, con los dedos y los pulgares entrelazados, clamando ¡LAShTAL! ¡ΘΕΛΗΜΑ! ¡FIAOF! ¡ΑΓΑΠΗ! ¡ΑΥΜΓΝ!

(Así serán declaradas las Palabras de Poder mediante las cuales las Energías del Eón de Horus obran su voluntad en el mundo.)

La Proclamación del Cumplimiento

1. Que el Mago dé la Batería: 3-5-3, clamando ABRAHADABRA.

El Segundo Gesto

El Encantamiento

1. Que el Mago, todavía de cara a Boleskine, avance hasta la circunferencia de su círculo.

2. Que se vuelva hacia la izquierda y recorra con el sigilo y la rapidez de un tigre el recinto de su círculo, hasta que complete una revolución de él.

3. Que haga el Signo de Horus (o El que Entra) al pasar, para proyectar así ante sí la fuerza que irradia de Boleskine.

4. Que recorra su camino hasta llegar al Norte; allí que se detenga y vuelva su rostro hacia el Norte.

5. Que trace con su vara el Pentagrama Inverso propio para invocar el Aire (Acuario).

6. Que lleve la vara al centro del Pentagrama e invoque a ¡NUIT!

7. Que haga el signo llamado Puella, de pie con los pies juntos, la cabeza inclinada, su mano izquierda protegiendo el Muladhara Cakkra y su mano derecha protegiendo su pecho (actitud de la Venus de Médici).

8. Que se vuelva otra vez hacia la izquierda y prosiga su Camino como antes, proyectando la fuerza de Boleskine al pasar; que se detenga cuando llegue después al Sur, y mire hacia afuera.

9. Que trace el Pentagrama Inverso que invoca el Fuego (Leo).

10. Que apunte su vara al centro del Pentagrama y clame ¡HADIT!

11. Que haga el signo Puer, de pie con los pies juntos y la cabeza erguida. Que su mano derecha (con el pulgar extendido en ángulo recto respecto de los dedos) esté levantada, el antebrazo vertical en ángulo recto con el brazo, que se extiende horizontalmente en la línea que une los hombros. Que su mano izquierda, con el pulgar extendido hacia adelante y los dedos cerrados, descanse en la unión de los muslos (Actitud de los Dioses Mentu, Khem, etc.).

12. Que proceda como antes; luego, en el Este, que haga el Pentagrama Inverso que invoca la Tierra (Tauro).

13. Que apunte su vara al centro del pentagrama y clame ¡THERION!

14. Que haga el signo llamado Vir, con los pies juntos. Las manos, con los dedos cerrados y los pulgares proyectados hacia adelante, se sostienen junto a las sienes; luego se inclina la cabeza y se la empuja hacia adelante, como para simbolizar la embestida de una bestia cornuda (actitud de Pan, Baco, etc.). (Frontispicio, Equinox I, III.)

15. Procediendo como antes, que haga en el Oeste el Pentagrama Inverso mediante el cual se invoca el Agua.

16. Apuntando la vara al centro del Pentagrama, que invoque a ¡¡BABALON!!

17. Que haga el signo Mulier. Los pies están muy separados y los brazos levantados de modo que sugieran una media luna. La cabeza se echa hacia atrás (actitud de Baphomet, de Isis en Bienvenida, del Microcosmos de Vitruvio). (Véase Libro 4, Parte II.)

18. Que rompa en la danza, trazando una espiral centrípeta en sentido contrario al sol, enriquecida con revoluciones sobre su eje al pasar cada cuarto, hasta que llegue al centro del círculo.

19. Allí que se detenga, de cara a Boleskine.

20. Que levante la vara, trace la Marca de la Bestia y clame ¡AIWAZ!

21. Que trace el Hexagrama invocante de La Bestia.

22. Que baje la vara, golpeando con ella la Tierra.

23. Que haga el signo de Mater Triumphans (los pies están juntos; el brazo izquierdo curvado como si sostuviera a un niño; el pulgar y el índice de la mano derecha pellizcan el pezón del pecho izquierdo, como ofreciéndolo a ese niño). Que pronuncie la palabra ¡ΘΕΛΗΜΑ!

Ejecuta la danza en espiral, avanzando en el sentido del sol y girando en sentido contrario. Cada vez, al pasar por el Oeste, extiende la vara hacia el Cuarto en cuestión, e inclínate:

a. "¡Ante mí los poderes de LA!" (hacia el Oeste.)

b. "¡Detrás de mí los poderes de AL!" (hacia el Este.)

c. "¡A mi mano derecha los poderes de LA!" (hacia el Norte.)

d. "¡A mi mano izquierda los poderes de AL!" (hacia el Sur.)

e. "¡Sobre mí los poderes de ShT!" (saltando en el aire.)

f. "¡Debajo de mí los poderes de ShT!" (golpeando el suelo.)

g. "¡Dentro de mí los Poderes!" (en la actitud de Phthah erguido, los pies juntos, las manos unidas sobre la vara vertical.)

h. "En torno a mí llamea el rostro de mi Padre, la Estrella de la Fuerza y del Fuego."

i. "¡Y en la Columna se alza Su Esplendor de seis rayos!"

(Esta danza puede omitirse, y la expresión entera cantarse en la actitud de Phthah.)

El Gesto Final

Este es idéntico al Primer Gesto.

(Aquí sigue una impresión de las ideas implicadas en este Peán.)

Yo también soy una Estrella en el Espacio, única y existente por sí misma, una esencia individual incorruptible; yo también soy un Alma; soy idéntico a Todo y a Nada. Estoy en Todo y todo en Mí; soy, aparte de todo y señor de todo, y uno con todo.

Soy un Dios, yo, Dios verdadero de Dios verdadero; voy por mi camino a obrar mi voluntad; he hecho la materia y el movimiento para que sean mi espejo; he decretado para mi deleite que la Nada se figure a sí misma como dos, para poder soñar una danza de nombres y naturalezas, y gozar de la sustancia de la simplicidad contemplando los vagabundeos de mis sombras. No soy aquello que no es; no conozco aquello que no conoce; no amo aquello que no ama. Pues soy el Amor, por el cual la división

muere en deleite; soy el Conocimiento, por el cual todas las partes, sumergidas en el todo, perecen y pasan a la perfección; y soy el que soy, el ser en el cual el Ser se pierde en la Nada, y no se digna ser sino por su Voluntad de desplegar su naturaleza, su necesidad de expresar su perfección en todas las posibilidades, cada fase un fantasma parcial, y sin embargo inevitable y absoluto.

Soy Omnisciente, pues nada existe para mí a menos que yo lo conozca. Soy Omnipotente, pues nada sucede sino por Necesidad, expresión de mi alma a través de mi voluntad de ser, de hacer, de padecer los símbolos de sí misma. Soy Omnipresente, pues nada existe donde yo no estoy, yo que modelé el espacio como condición de mi conciencia de mí mismo, que soy el centro de todo, y mi circunferencia el marco de mi propia fantasía.

Soy el Todo, pues todo lo que existe para mí es una expresión necesaria, en el pensamiento, de alguna tendencia de mi naturaleza, y todos mis pensamientos no son sino las letras de mi Nombre.

Soy el Uno, pues todo lo que soy no es el Todo absoluto, y todo mi todo es mío y no de otro; mío, que concibo a otros semejantes a mí en esencia y verdad, aunque desemejantes en expresión e ilusión.

Soy la Nada, pues todo lo que soy es la imagen imperfecta de lo perfecto; cada fantasma parcial debe perecer en el abrazo de su contraparte; cada forma se cumple a sí misma hallando su

opuesto equivalente, y satisfaciendo su necesidad de ser el Absoluto mediante el logro de la aniquilación.

La palabra LAShTAL incluye todo esto.

LA: Nada.

AL: Dos.

L es "La Justicia", el Kteis cumplido por el Falo, "Nada y Dos" porque el más y el menos se han unido en "amor bajo voluntad".

A es "El Loco", Nada en el Pensamiento (Parzival), en la Palabra (Harpócrates) y en la Acción (Baco). Él es el aire sin límites, el Espíritu errante, pero con "posibilidades". Él es la Nada que los Dos han hecho por "amor bajo voluntad".

LA representa así el Éxtasis de Nuit y Hadit unidos, perdidos en el amor y haciéndose Nada por ello. Su hijo está engendrado y concebido, pero está también en la fase de Nada, todavía. LA es así el Universo en esa fase, con sus potencialidades de manifestación.

AL, por el contrario, aunque es esencialmente idéntico a LA, muestra al Loco manifestado a través del Equilibrio de los Contrarios. El peso sigue siendo nada, pero se expresa como si fuera dos pesos iguales en platillos opuestos. El fiel todavía señala el cero.

SAT es igualmente 31, como LA y AL, pero expresa la naturaleza secreta que opera la Magick[2] o las transmutaciones.

SAT es la fórmula de este eón en particular; otro eón podría tener otro modo de decir 31.

SA es el Fuego como T es la Fuerza; unidos expresan a Ra-Hoor-Khuit. "El Ángel" representa la Estela 666, que muestra a los Dioses del Eón, mientras que "La Fuerza" es una imagen de Babalon y La Bestia, los emisarios terrenales de esos Dioses.

SAT es el equivalente dinámico de LA y AL. SA muestra la Palabra de la Ley, siendo triple, como 93 es tres veces 31. T muestra la fórmula de la Magick declarada en esa Palabra; el León, la Serpiente, el Sol, el Coraje y el Amor Sexual están todos indicados por la carta.

En LA nótese que Saturno o Satán está exaltado en la Casa de Venus o Astarté, y es un signo de aire. Así L es Padre-Madre, Dos y Nada, y el Espíritu (Espíritu Santo) de su Amor es también Nada.

El Amor es AHBH, 13, que es AChD, la Unidad, 1, Aleph, que es El Loco que es Nada, pero no obstante un Uno Individual, que (como tal) no es otro, aunque inconsciente de sí mismo hasta que su Unidad se expresa como una dualidad.

Cualquier impresión o idea es incognoscible en sí misma. No puede significar nada hasta que se la pone en relación con otras cosas. El primer paso es distinguir un pensamiento de otro; esta es la condición para reconocerlo. Para definirlo debemos percibir su orientación respecto de todas nuestras otras ideas. La extensión de nuestro conocimiento de una cosa cualquiera varía, por lo tanto, con el número de ideas con las cuales podemos compararla. Cada hecho nuevo no solo se agrega a nuestro universo, sino que aumenta el valor de lo que ya poseemos.

En AL, este "El" o "Dios" dispone que "Rostro contemple rostro", estableciéndose como un equilibrio: A, el Uno-Nada, concebido como L, el Dos-Nada. Esta L es el Hijo-Hija Horus-Harpócrates, así como la otra L era el Padre-Madre Set-Isis. He aquí, pues, otra vez el Tetragrammaton, pero expresado en ecuaciones idénticas en las cuales cada término es perfecto en sí mismo como un modo de la Nada.

ShT aporta el último elemento, haciendo que la Palabra tenga cinco o seis letras, según consideremos SAT como una letra o como dos. Así la Palabra afirma la Gran Obra cumplida: 5° = 6□.

SAT es además una resolución necesaria de la oposición aparente entre LA y AL; pues difícilmente podría pasarse de uno al otro sin la acción catalítica de una tercera expresión idéntica cuya función fuera transmutarlos. Tal término debe ser en sí mismo un modo de la Nada, y su naturaleza no puede invadir las perfecciones del No-Ser, LA, ni del Ser, AL. Debe ser puramente Nada-Materia, para crear una Materia-en-Movimiento que sea una función de "Algo". Así SAT es el Movimiento en su doble fase, una inercia compuesta de dos corrientes opuestas, y cada corriente está también polarizada de ese modo.

Sh es el Cielo y la Tierra, T el Varón y la Hembra; SAT es Espíritu y Materia; uno es la Palabra de Libertad y Amor que lanza su Luz para devolver la Vida a la Tierra; el otro es el acto por el cual la Vida proclama que el Amor es Luz y Libertad. Y estos son Dos-en-Uno, la letra divina del Silencio-en-la-Palabra, cuyo símbolo es el Sol en los brazos de la Luna.

Pero Sh y T son igualmente fórmulas de fuerza en acción, por oposición a entidades; no son estados de existencia, sino modos de movimiento. Son verbos, no sustantivos.

Sh es el Espíritu Santo como "lengua de fuego" manifiesta en triplicidad, y es el hijo de Set-Isis como su Logos o Palabra pronunciada por su "Ángel". La carta es la XX, y 20 es el valor de Yod (el Ángel o Heraldo) escrita en forma plena como IVD. Sh es la unión Espiritual del Cielo y la Tierra.

Pero T es el Espíritu Santo en acción como "león rugiente" o como la "antigua Serpiente", en vez de como un "Ángel de Luz". Los gemelos de Set-Isis, ramera y bestia, se ocupan en esa lujuria sodomítica e incestuosa que es la fórmula tradicional para producir semidioses, como en los casos de María y la Paloma, Leda y el Cisne, etc. La carta es la XI, el número de la Magick, AVD: ¡Aleph, el Loco, que fecunda a la mujer según la palabra de Yod, el Ángel del Señor! Su hermana ha seducido a su hermano Bestia, avergonzando al Sol con su pecado; ella ha dominado al León y encantado a la Serpiente. La Naturaleza es ultrajada por la Magick; el hombre es bestializado y la mujer mancillada. La conjunción produce un monstruo; afirma la regresión de los tipos. En vez de un hombre-Dios concebido del Espíritu de Dios por una virgen en inocencia, se nos pide adorar al bastardo de una ramera y un bruto, engendrado en el pecado más vergonzoso y nacido en la dicha más blasfema.

Esta es, de hecho, la fórmula de nuestra Magick; sostenemos que todos los actos deben ser iguales; que la existencia afirma el derecho a existir; que, a menos que el mal sea un mero término que expresa cierta relación de hostilidad fortuita entre fuerzas

igualmente justificadas por sí mismas, el universo es tan inexplicable e imposible como una acción sin compensación; que las orgías de Baco y de Pan no son menos sacramentales que las Misas de Jesús; que las cicatrices de la sífilis son sagradas y dignas de honor como tales.

Debería ser innecesario insistir en que las ideas anteriores se aplican solo al Absoluto. El dolor de muelas sigue siendo doloroso, y el engaño degradante, para un hombre, en relación con su situación en el mundo de la ilusión; él hace su Voluntad evitándolos. Pero la existencia del "Mal" es fatal para la filosofía mientras se la suponga independiente de las condiciones; y acostumbrar a la mente a "no hacer diferencia" entre dos ideas cualesquiera como tales es emanciparla de la esclavitud del terror. Afirmamos en nuestros altares nuestra fe en nosotros mismos y en nuestras voluntades, nuestro amor por todos los aspectos del Todo Absoluto.

Y hacemos que el Espíritu Shin se combine con la Carne Teth en una sola letra, cuyo valor es 31, como los de LA, la Nada, y AL, el Todo, para completar su No-Ser y su Ser con su Devenir, para mediar entre extremos idénticos como su término medio: el secreto que los separa y los sella. Declara que todos los algos son igualmente sombras de la Nada, y justifica a la Nada en su fútil locura de pretender que algo es estable, haciéndonos conscientes de un método de Magick mediante cuya práctica podemos participar del placer del proceso.

El Mago debería idear para sí una técnica definida para destruir el "mal". La esencia de tal práctica consistirá en adiestrar la mente y el cuerpo para enfrentar las cosas que causan miedo,

dolor, asco,[3] vergüenza y cosas semejantes. Debe aprender a soportarlas, luego a volverse indiferente a ellas, luego a analizarlas hasta que le den placer e instrucción, y finalmente a apreciarlas por sí mismas, como aspectos de la Verdad. Cuando esto se haya hecho, debería abandonarlas si son realmente dañinas en relación con la salud o la comodidad. Además, nuestra selección de "males" se limita a aquellos que no pueden dañarnos irreparablemente. Por ejemplo, uno debería practicar oler asafétida hasta que le guste; pero no arsina ni ácido cianhídrico. También, uno podría tener una relación con una mujer vieja y fea hasta contemplar y amar la estrella que ella es; sería demasiado peligroso vencer la aversión a la deshonestidad obligándose a robar bolsillos. Los actos esencialmente deshonrosos no deben hacerse; deberían justificarse solo mediante la contemplación serena de su corrección en casos abstractos. El amor es una virtud; se vuelve más fuerte, más puro y menos egoísta al aplicarlo a lo que aborrece; pero el robo es un vicio que implica la idea de esclavo de que el prójimo es superior a uno mismo. Es admirable solo por su poder de desarrollar ciertas cualidades morales y mentales en tipos primitivos, de impedir la atrofia de facultades como nuestra propia vigilancia, y por el interés que añade a la "tragedia, Hombre".

El crimen, la locura, la enfermedad y todos los fenómenos semejantes deben contemplarse con completa libertad de miedo, aversión o vergüenza. De otro modo no lograremos verlos con exactitud ni interpretarlos con inteligencia; en cuyo caso seremos incapaces de superarlos en astucia y en combate. Los anatomistas y fisiólogos, luchando cuerpo a cuerpo con la muerte en la oscuridad, han ganado para la humanidad la higiene, la

cirugía, la profilaxis y lo demás. Los antropólogos, arqueólogos, físicos y otros hombres de ciencia, arriesgando las empulgueras, la hoguera, la infamia y el ostracismo, han hecho trizas la telaraña de la superstición y han roto en pedazos el monstruoso ídolo de la Moralidad, el asesino Moloch que ha hecho de la humanidad su carne a lo largo de la historia. Cada fragmento de ese coprolito se manifiesta como la imagen de alguna lujuria brutal, de alguna torpeza aletargada, de algún instinto ignorante o de algún miedo furtivo, formados en su propia mente salvaje. El hombre, en verdad, no está del todo liberado, ni siquiera ahora. Todavía es pisoteado bajo los cascos de las mulas en estampida que la pesadilla parió de su asno salvaje, sus fuerzas creadoras que no había dominado, los fantasmas estériles que llamó dioses. Su misterio todavía intimida a los hombres; temen, se acobardan, no se atreven a enfrentar a los fantasmas. Todavía, además, el fetiche caído parece temible; les resulta espantoso que ya no haya un ídolo al cual adorar con himnos y al cual aplacar con la carne de sus primogénitos. Cada uno escarba en el fango sangriento del suelo para arrebatar algún trozo como reliquia, para inclinarse ante él y servirlo.

Así, aun hoy, una masa de gusanos pulula agitándose sobre la tierra de carroña, una hermandad unida por la ciega codicia de podredumbre. La Ciencia todavía vacila en arrasar el templo de Rimón, aunque cada año encuentra más hijos suyos impacientes ante la prudencia de Naamán. El Consejo Privado del Reino de Almahumana sesiona en sesión secreta permanente; no se atreve a declarar lo que debe seguir a su acción de hacer añicos a la monarca moralidad, convertida en restos de un conglomerado desmoronado de prejuicios climáticos, tribales y personales,

corrompido todavía más por la acción de la ambición astuta, el impulso insano, la arrogancia ignorante, la histeria supersticiosa, el miedo que forja falsedades sobre la piedra que coloca en la tumba de la Verdad, a quien ha asesinado y enterrado en la negra tierra del Olvido. La filosofía moral, la psicología, la sociología, la antropología, la patología mental, la fisiología y muchos otros de los hijos de la sabiduría, por quienes ella es justificada, saben bien que las leyes de la Ética son un caos de convenciones confusas, basadas en el mejor de los casos en costumbres convenientes en ciertas condiciones, y más a menudo en la astucia o el capricho de los brutos más grandes, más salvajes, despiadados, astutos y sanguinarios de la manada, para asegurar su poder o halagar su placer en la crueldad.

No hay principio, ni siquiera uno falso, que dé coherencia al clamor de las proposiciones éticas. Sin embargo, los mismos hombres que han destrozado a Moloch y sembrado la tierra de escombros informes palidecen cuando apenas susurran entre ellos: "Mientras Moloch reinaba, todos los hombres estaban sujetos a la única ley y a los oráculos de aquellos que, conociendo el fraude, no temían, sino que eran sus sacerdotes y los guardianes de su misterio. ¿Y ahora qué? ¿Cómo podrá alguno de nosotros, aunque sea sabio y fuerte como nunca se conoció, persuadir a los hombres de actuar de común acuerdo, ahora que cada uno reza a su propia astilla de Dios y sabe que toda otra astilla es una sobra sin valor, polvo de sueño, estiércol de mono, hueso de tradición o qué sé yo?"

Así la ciencia empieza a ver que los Iniciados quizá no fueron simplemente necios y egoístas al establecer su regla de silencio y

al proteger la filosofía de los profanos. Sin embargo, todavía espera que el daño no resulte mortal, y ruega que las cosas sigan más o menos como de costumbre hasta que aquella sesión secreta decida algún plan de acción.

Siempre ha sido fatal que alguien descubra demasiado demasiado de repente. Si Juan Hus hubiera cacareado más como una gallina, quizá habría sobrevivido a San Miguel y habría sido estimado por sus huevos. Los últimos cincuenta años han puesto el hacha del análisis a la raíz de todo axioma; son unos frívolos quienes se contentan con podar las ramitas en flor de nuestras creencias, o las ramas de nuestros instrumentos intelectuales. Ya no podemos afirmar ninguna proposición aislada a menos que nos resguardemos enumerando innumerables condiciones que deben suponerse.

Esta digresión se ha quedado más de lo debido; solo fue invitada por la Sabiduría para que advirtiera a la Temeridad de los peligros que rodean aun a la Sinceridad, la Energía y la Inteligencia cuando sucede que no contribuyen a la Adecuación-a-su-ambiente.

El Mago debe ser cauto en el uso de sus poderes; debe hacer que cada acto no solo concuerde con su Voluntad, sino también con las conveniencias de su posición en ese momento. Podría ser mi voluntad llegar al pie de un acantilado; pero el camino más fácil (también el más rápido, el más directo, el menos obstruido, el camino del mínimo esfuerzo) sería simplemente saltar. Habría destruido mi voluntad en el acto de cumplirla, o de cumplir lo que confundí con ella; pues la verdadera voluntad no tiene meta, ya que su naturaleza es Ir. Del mismo modo, una parábola está

sujeta a una ley que fija sus relaciones con dos rectas en cada punto; sin embargo, no tiene fin antes del infinito, y cambia continuamente de dirección. El iniciado que sabe Quién es puede siempre controlar su conducta por referencia a los determinantes de su curva, y calcular su pasado, su futuro, su orientación y su rumbo apropiado en cualquier momento dado; puede incluso comprenderse a sí mismo como una idea simple. Puede llegar a medir a sus compañeras parábolas, a las elipses que cruzan su camino, a las hipérbolas que abarcan todo el espacio con sus alas gemelas. Quizá llegue por fin, saltando más allá de los límites de su propia ley, a concebir ese ultraje sublimemente estupendo a la Razón: ¡el Cono! Del todo inescrutable para él, sabe sin embargo muy bien que existe en la naturaleza de este, que le es necesario, que es ordenado por él, y que de él ha brotado, ¡de los lomos de un Padre tan temible! Su propio infinito se vuelve cero en relación con el del menor fragmento del sólido. Apenas existe. Trillones multiplicados por trillones de trillones de seres como él no podrían cruzar siquiera la frontera de la anchura, idea que llegó a vislumbrar solo porque se sintió sujeto por algún poder misterioso. Y sin embargo la anchura es igualmente una nada en presencia del Cono. Su primera concepción debe ser, evidentemente, un espasmo frenético, informe, insano, que no puede clasificarse como pensamiento articulado. Sin embargo, si desarrolla las facultades de su mente, cuanto más sabe de él más ve que su naturaleza es idéntica a la suya propia dondequiera que la comparación es posible.

La Verdadera Voluntad está, pues, a la vez determinada por sus ecuaciones y es libre, porque esas ecuaciones son simplemente su propio nombre, deletreado por completo. Su sensación de estar

en servidumbre proviene de su incapacidad para leerlo; su sensación de que el mal existe para frustrarlo surge cuando empieza a aprender a leer, lee mal y se obstina en que su error es una mejora.

Sabemos una sola cosa. Existencia absoluta, movimiento absoluto, dirección absoluta, simultaneidad absoluta, verdad absoluta, todas esas ideas: no tienen, ni pueden tener jamás, ningún significado real. Si un hombre con delirium tremens cayera en el río Hudson, podría recordar el proverbio y aferrarse a una paja imaginaria. Palabras como "verdad" son como esa paja. La confusión del pensamiento se oculta, y su impotencia se niega, mediante el invento. Este párrafo empezó con "Sabemos"; sin embargo, interrogados, "nosotros" nos apresuramos a negar la posibilidad de poseer, o aun de definir, el conocimiento.

¿Qué podría ser más cierto para un filósofo-parábola que el hecho de que se lo puede abordar de dos maneras, y solo de dos? Sería, en efecto, poco menos que el cuerpo entero de su conocimiento, implícito en la teoría de su definición de sí mismo y confirmado por cada experiencia. Solo podría recibir impresiones encontrándose con A o siendo alcanzado por B. Sin embargo, estaría equivocado de un número infinito de maneras. Hay, por lo tanto, Aleph-Cero posibilidades de que en cualquier momento un hombre se encuentre totalmente transformado. Y puede ser que nuestro actual desconcierto deslumbrado se deba a nuestro reconocimiento de la existencia de una nueva dimensión del pensamiento, que parece tan "inescrutablemente infinita" y "absurda" e "inmoral", etc., porque no la hemos estudiado lo

suficiente para apreciar que sus leyes son idénticas a las nuestras, aunque extendidas a concepciones nuevas.

El descubrimiento de la radiactividad creó un caos momentáneo en la química y la física; pero pronto condujo a una interpretación más plena de las viejas ideas. Disipó muchas dificultades, armonizó muchas discordias y (¡sí, más aún!) mostró la sustancia del Universo como una simplicidad de Luz y Vida, dotada de libertad ilimitada para gozar del Amor combinando sus unidades de diversas maneras para componer átomos, capaces a su vez de una autorrealización más profunda mediante nuevas complejidades y organizaciones, cada una con sus propios poderes y placeres peculiares, cada una siguiendo su camino a través del mundo donde todas las cosas son posibles. Reveló la omnipresencia de Hadit, idéntico a Sí mismo y, sin embargo, cumpliéndose a Sí mismo al dividir su juego recíproco con Nuit en episodios, cada forma de su energía aislada con cada aspecto de la receptividad de Ella, deleite que desarrolla deleite continuo de complejo en complejo. Fue la voz de la Naturaleza que despertaba en el alba del Eón, cuando Aiwaz pronunció la Palabra de la Ley de Thelema.

Así también, el que invoca a menudo contemplará el Fuego Sin Forma, con temblor y desconcierto; pero si prolonga su meditación, lo resolverá en símbolos coherentes e inteligibles, y oirá la expresión articulada de ese Fuego, e interpretará su trueno como un silbo apacible y delicado en su corazón. Y el Fuego revelará a sus ojos su propia imagen en su verdadera gloria; y pronunciará en sus oídos el Misterio que es su propio Nombre verdadero.

Esta es, pues, la virtud de la Magick de La Bestia 666, y el canon de su uso apropiado: destruir la tendencia a discriminar entre dos cosas cualesquiera en teoría, y en la práctica traspasar los velos de todo santuario, avanzando para abrazar toda imagen; pues no hay ninguna que no sea la verdadera Isis. Lo Más Íntimo es uno con lo Más Íntimo; sin embargo, la forma del Uno no es la forma del otro; la intimidad exige adecuación. Por lo tanto, el que vive del aire, que no se atreva a respirar agua. Pero la maestría llega con la medida: a aquel que con trabajo, coraje y cautela entrega su vida a comprender todo lo que lo rodea, y a prevalecer contra ello, le será dado acrecentamiento. "La palabra del Pecado es Restricción"; busca, pues, la Rectitud, indagando en la Iniquidad, y fortalécete para vencerla.

---

1. Boleskine House está sobre el Loch Ness, a 17 millas de Inverness, latitud 57.14 N, longitud 4.28 O. ↩
2. Magick: se deja sin traducir; es "magia" en el sentido de Crowley. (N. del T.) ↩
3. El Pueblo de Inglaterra ha hecho dos revoluciones para liberarse del fraude y la tiranía papistas. Están otra vez con sus artimañas; y si tenemos que hacer una Tercera Revolución, ¡destruyamos el germen mismo! ↩

Traducción al español hecha directamente desde el original inglés en dominio público.

Abadía Argentum: https://thelema.prometeolatam.online

Agradecimiento a Frater Adael por el armado de la biblioteca.

Traducciones de la Abadía Argentum bajo licencia Creative Commons Atribución, No Comercial, Compartir Igual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0). Los textos originales están en dominio público.

La Abadía Argentum es libre y gratuita. Si querés sostenerla, podés hacer una donación libre en https://thelema.prometeolatam.online/sobre/#donar